

para constatar que nos encontramos ante uno de los más cabales intérpretes y creadores de nuestro pensamiento vivo.

Gabriel Jiménez

---

José Antonio Castro, *La bárbara memoria*. Editorial Universitaria de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 1973.

---

Por razones inexplicables el nombre de José Antonio Castro resulta casi desconocido en el ámbito de la literatura nacional. Esta ignorancia —grave a nuestro juicio— de la crítica nacional obstaculiza el conocimiento por parte del público lector venezolano acerca de un poeta que ha realizado con plena conciencia creadora y a instancias de una poderosa lucidez una significativa obra. A estas alturas José Antonio Castro ha publicado cuatro libros de poesía: *Las manos* (1963), *Album para delicuentes* (1966), *Humano todavía* (1967), y *La bárbara memoria* (1973). Como ensayista ha publicado recientemente: *Narrativa modernista y concepción del mundo*, editado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad del Zulia.

*La bárbara memoria* constituye un solo poema subdividido en 20 partes breves y densas.

La temática única que aborda el poeta es la mujer-amada, flanqueada por la visión horadante y descifradora del poeta. Se

nombra la mujer-amada como mariposa quieta", "corazón de corza", "selva, río y remanso", "rostro de la voz y la cabaña para descansar del trajín". Se identifica la mujer-amada con elementos naturales en un intento por transfigurarla, purificarla y hacerla paraíso.

Pero esta mujer-amada aparece en el poema vinculada con una realidad trascendente apenas entrevista, pero a nuestro modo de ver muy significativa. Varias imágenes remiten a la referida realidad: "Tú, que has nacido para los jeroglíficos del cielo", "acongojado por los santos", "sobre tus piernas cae mirra", "y tú dijiste Dios qué Buen vasallo". No nos atreveríamos a insinuar que se refieran a la profesión de una religión, consideramos que aquí figura como sedimentos de una experiencia cultural ó quizás de una experiencia vital por parte de la mujer-amada.

El amor es visionado por el poeta como una causa dominante de transformación del hombre desde sus raíces, veamos: "Un buen día/ apareciste/ y se supo bastante/ suficiente/ mordí el cielo/ por tí/ bajaste alguna vez a mi lecho/ y fue tu mano/ y el calor/ y todo lo que incinera/ como candela te llegaste".

En cuanto al lenguaje que en Castro es instrumento objetivado, revela depuración, sintetismo, y suficiencia. Las palabras no desbordan en ningún momento la significación total del poema, por ejemplo: "Hemos querido volar como figuras amarradas a un beso y revolver las postales aquellas y llover un poco en el incendio. Pero no fue posible y allí nos detuvimos, desnudos como hongos, trenzados,

capitaneados por el fuego".

Sería injusto no señalar en esta nota la calidad estética de los dibujos de Francisco Bellorín que ilustran el libro. Evidentemente se ha dado una afectiva cooperación artística entre pintor y poeta, y estoy seguro que ambos se encuentran satisfechos.

Jesús Serra

---

Gabriel Jiménez Emán, *Los dientes de Raquel*. Ediciones "La draga y el dragón". Mérida-Venezuela. 1973.

---

Gabriel Jiménez Emán es un joven escritor venezolano, residenciado en Mérida, donde cursa estudios de Letras. Evidentemente es un escritor múltiple en el sentido de abarcar varias formas literarias: la poesía, la crítica, el cuento y la traducción, llegando a demostrar en todas un efectivo talento y una viva sensibilidad, en fin puede afirmarse que es congruente con una vocación literaria que predomina sobre su quehacer vital y lo transfigura en cohabitante dichoso con inagotables imágenes.

Recientemente ha entregado al público lector venezolano su primer libro: *Los dientes de Raquel*, un conjunto de 26 cuentos breves o mejor narraciones trabajados con minuciosidad y rigurosa conciencia artísticas, destinados con seguridad a impactar a quienes lo confronten.

Una cita de las *Epístolas a Lucilio* del filósofo hispano-latino Séneca da apertura al libro: "Más frecuentemente nos aflige la fantasía que la realidad". Estas palabras de Séneca nos advierten que los textos integrantes de *Los dientes de Raquel* se vitalizan a instancias de un extraño ritmo generado en ese poderío majestuoso y fulgurante de la imaginación; en consecuencia debemos disponernos para entrar en variados territorios movedizos donde todo acontece por encima de lo ordinario aparente, recomendándose despojarse de la lógica, pues su uso depararía decepciones y engeueceríamos inevitablemente ante un panorama de sustanciales posibilidades imaginativas. En este punto confesamos que es justamente esa posibilidad de inventar mundos, con sus propias leyes, su propia y resplandeciente vida, la potestad más bella y original de la literatura.

Dos elementos capitalizan la materia de los cuentos: en primer término el absurdo, en su expresión literal de antítesis de lo ordinario, y en segundo término el humor que en ciertas ocasiones alcanza indecisos tonos de esa otra categoría del humor tan sabiamente utilizado por los surrealistas: el humor negro, el cual inicia en el lector una sonrisa trocada de inmediato en mueca. Como exponente ejemplar de lo primero señalamos el cuento "Los dientes de Raquel", donde una muchacha muerde una manzana que aprisiona sus dientes, luego estos se independizan y devoran a Raquel y su mamá, y después regresan a la boca de Raquel quien pide entonces a su mamá que le compre una manzana e iniciar de esta manera otra vez el ciclo intermina-

ble. En "Los brazos de Kalym", un hombre se arranca los brazos y los tira al abismo porque se cansaba de ellos, pero lo extraño es la forma infinita de arrancárselos: el izquierdo con el derecho y viceversa, expresando al final: "...mis brazos son algo muy extraño. Olvidemos eso por ahora y vayamos a dormir —dijo Kalym abrazando a su mujer". Aquí el humor colinda con el absurdo, propiciando en el lector el asombro natural que resulta cuando nos contactamos con las dimensiones de la magia.

Aparte de la vigencia de estos elementos encuentro uno para mí singular, ubicable en el texto "Lucía, las amapolas y el sol". Se trata de un texto de efectiva realización literaria, donde lo imaginario, verbal, coexiste milagrosamente con lo real. Lucía es proyección de sus propias imágenes sin marginarse definitivamente de lo cotidiano. Texto, donde lo poético y lo fabuloso se equilibran con naturalidad.

Los elementos señalados estigmatizan al libro que, con certeza debe propiciar asombros y enjuiciamientos por parte de la crítica literaria nacional, en la medida de que es organismo literario estructurado desde un ágil y probado talento literario. No juzgamos exhaustivamente todos los cuentos, pues nos parece que los abordados presentan categoría de paradigmas que son puntos de partida para el desentrañamiento de la cosmovisión de Jiménez Emán.

Jesús Serra

---

Blas Perozo Naveda, *Babilonia*. Editorial Universitaria de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, 1971.

---

Si hay una ciudad en el mundo abierta a la poesía, en razón de su oscilación entre extremos, del torbellino de imágenes que genera de día y de noche, esa ciudad es Maracaibo, caótica y extraordinaria —según la visión del poeta José Antonio Castro— como la Alejandría de Durrell. Blas Perozo Naveda —falconiano de nacimiento— y maracucho de formación— no podía escapar el poderoso influjo de esa ciudad al margen del lago y ha escrito su *Babilonia*, ganador del primer premio de poesía en la Universidad del Zulia, correspondiente a 1.970 y publicado en 1.971. Con el presente libro su bibliografía alcanza a dos, siendo el primero *Cain* que logró el segundo lugar en el citado concurso, correspondiente a 1.969.

En lo que se refiere a la temática debemos afirmar que es una sola: la ciudad de Maracaibo, cuya presencia plena se desplaza cíclicamente por el libro ya siendo el "lugar y sitio para amar" como la "ciudad desparaíso". La visión del poeta alcanza una ciudad de contrastes que por presión de sus elementos va a transfigurarse en una Babilonia, el viejo símbolo de la ciudad donde todo acontece, aluvionalmente, y sin sentido. Una ciudad que se cierra por momentos sobre la entidad del poeta, hasta asfixiarlo y propiciar los siguientes versos: "Pero las trampas definitivas han ido creciendo/ Apenas si respiras con la certeza de vivir hacia ninguna parte...".

Es evidente que la dureza de esta realidad citadina se encauza con naturalidad en el